

Históricas Digital

“La versión de Calleja”

p. 21-24

María del Carmen Vázquez Mantecón

Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

120 p.

Ilustraciones y mapas

ISBN 978-607-02-1332-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/521/puente_calderon.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA VERSIÓN DE CALLEJA

Según su plan, una columna fuerte iniciaría el ataque de la derecha de los insurgentes, con el objeto de desalojarlos de la loma en la que estaban posicionados con la más grande batería de cañones. Al mismo tiempo, otra similar avanzaría por el lado opuesto atravesando el puente o vadeando el arroyo, para caer a un tiempo con todas las fuerzas sobre el centro en el que se había apostado todo el grueso del ejército contrario. Entonces, desde el amanecer del jueves 17, varios regimientos de infantería y caballería, con cuatro cañones y a las órdenes todos del conde de la Cadena Manuel de Flon, subieron la loma con mucha dificultad —la artillería a brazo y bajo el fuego enemigo— y colocados en batalla acometieron a la multitud de insurgentes obligándolos a retroceder mientras tomaban sus baterías.

Calleja describe cada uno de los batallones que empleó para todos los ataques, de los que tuvo mucho cuidado de nombrar a sus jefes, incluidos entre ellos muchos nobles, porque quería asegurarles un reconocimiento. Basta aquí con mencionar a los primeros: la Compañía de Voluntarios de Celaya, el Regimiento de Infantería de la Corona, la caballería compuesta por los regimientos de Dragones de México, Puebla, Querétaro y San Luis Potosí, la Compañía de Gastadores de la Columna de Granaderos, el Batallón Ligero de Patriotas, la Compañía de Escopeteros de Río Verde y las dos compañías de voluntarios, la caballería del Escuadrón de Dragones de España y la caballería del Regimiento de San Carlos.

El brigadier se dirigió hacia el puente con parte del ejército y con cuatro cañones de vanguardia, desde donde empezó a hacer fuego a la batería de la izquierda de los insurgentes. Observó que Flon “anticipó inoportunamente su ataque contra la gran batería” sin aguardar el movimiento de la derecha y consumiendo todas sus municiones, viéndose en la necesidad de replegarse. Ordenó entonces Calleja que se formara otra columna armada además con dos cañones para que auxiliaran a esa división en problemas. Mientras, la caballería que mandó a la derecha comandada por



Miguel de Emparan avanzó exitosamente por el camino antiguo dando vuelta para atacar a sus enemigos por la espalda, al tiempo que él protegía su ataque por el frente. Habían tenido que resistir las balas de cañón, las flechas y las piedras de los rebeldes, pero lograron apoderarse de su batería y ponerlos en fuga. Como muchos de ellos se cargaron contra la caballería de Emparan — Calleja no menciona en su *detall* que a éste lo hirieron de una pedrada en la cabeza y le mataron el caballo —, fue en su auxilio el batallón de granaderos que desplegó en batalla y cargó a la bayoneta “haciendo una horrorosa carnicería”.

Los que estaban al lado izquierdo, seguían teniendo dificultades contra la “gran batería” del ejército enemigo que reconcentró sus fuerzas en esta zona, por lo que se dirigió a ese punto por el puente, dando orden de que se le juntaran las tropas de la derecha. Dice Calleja que su presencia reanimó a sus soldados, y con sus diez cañones reunidos, les hizo “el fuego más violento para desconcertarlos”. Fue sólo cuestión de minutos apoderarse del grueso de sus cañones; salió la caballería en su persecución y atacaron algunos batallones la última batería de la izquierda “que aún mantenía el enemigo haciendo fuego”. Completó, según él, una victoria que había estado indecisa por seis horas, sólo por la firmeza invencible de sus valerosas tropas. Dijo que sus enemigos eran “más de cien mil hombres” con 130 piezas de artillería. Tomó cañones, parque, fusiles, estandartes y banderas insurgentes. Vio el campo cubierto de cadáveres y despojos y manifestó que “llenaba de horror”, aunque expresó que por la protección del “Señor de los ejércitos”, su pérdida no excedía de 50 muertos y de 125 heridos, cifras que, por cierto, dio notablemente disminuidas. Escribió por último, que Hidalgo, Allende y “demás cabecillas”, emprendieron la fuga anticipadamente y terminó relatando la muerte de Manuel de Flon, y recomendando a cada uno de los jefes, oficiales y soldados, incluidos los capellanes y cirujanos que llenaron cumplidamente sus obligaciones.¹

¹ Félix Calleja, “*Detall* de la acción gloriosa de las tropas del rey en el Puente de Calderón con los extractos [*sic*] y relaciones generales deducidos de los partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería al señor general en jefe brigadier don Félix Calleja”, Guadalajara, 3 de febrero de 1811, en *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México*, recopilada por Juan Hernández y Dávalos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, t. II, p. 355-361. Entre los oficiales más destacados que lo acompañaron, además de Flon y de Emparan, estuvieron el barón de



No contamos con ningún documento que nos indique cuál fue el esquema de combate de los insurgentes, por lo que la batalla casi siempre ha sido descrita a partir de la ofensiva desplegada por los realistas y lo que es más importante, de la explicación de su comandante en jefe, que la recreó y pulió —era imposible que él hubiera sido testigo de todos los detalles sucedidos— durante las dos semanas posteriores a los hechos, a partir de lo que le informaron los directores de los regimientos y batallones participantes.

Antonelli —Nicolás Iberri—, Diego García Conde, Joseph María Jalon, Ramón Díaz de Ortega, Bernardo Villamil, Joaquín del Castillo y Bustamante, Saturnino Samaniego, Juan Delgado, Joseph Zavala, Manuel Tovar, Joseph Ignacio Vizcaya, Joseph Polo, Miguel Guillén, Antonio Ondarza, Manuel de la Sota Riba, Manuel Espinoza, Juan de Urquidi, Joseph Mora, Ignacio Urrutia, José Ignacio Inerhi, fray Nicolás Pacheco y el cirujano mayor Joseph Sanz.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS